

do nombre de Fausto, se ha demostrado por Cointe y otros, ser notoriamente apócrifa, así como varios instrumentos relativos á la misma.

#### SAN MACARIO, ABAD.

**E**STE S. Macario fué discípulo de S. Antonio, y compañero del otro egipcio; aunque fué mas mozo que él, y tan perfecto, que S. Antonio le dijo, que el Espíritu Santo habia reposado sobre él, y que él seria heredero de sus virtudes. Iban una vez los dos Macarios juntos, y habiendo de pasar el rio Nilo, entraron en un barco, en quien iban dos soldados maestros de campo, con gran pompa y acompañamiento: y como vieron á los dos Macarios apartados al rincón del barco, y tan pobres y humildes, dijo el uno de los maestros de campo: Bienaventurados vosotros, que así os burlais del mundo. Entonces respondió Macario: Nosotros nos burlamos del mundo, y el mundo se burla de vosotros. Penetraron estas palabras el corazón de aquel soldado, de manera, que dejó las cosas de la tierra, y dando grandes limosnas á los pobres, se recogió á la soledad.

Enviaron una vez á S. Macario unas uvas muy frescas y sabrosas: tuvo gana de comer de ellas; pero para vencer aquel gusto y apetito, no las quiso tocar, antes las envió á otro monge achacoso; y que deseaba comer uvas: recibiólas con agradecimiento el monge, y por mortificarse no las comió, sino enviolas á otro monge; y en suma las uvas anduvieron de mano en mano por todos los monges, y volvieron á S. Macario, sin que ninguno comiese de ellas, ni las tocase: y cuando el Santo lo supo, conoció la virtud y templanza de aquellos santos varones, y por ella hizo gracias al Señor, y no quiso gustar de ellas, aunque se las habian enviado dos veces, por dar ejemplo á los demás. Supo que los monges Tabemesioras no comian en toda la cuaresma cosa que hubiese llegado al fuego; y él determinó por espacio de siete años hacer lo mismo, y lo guardó tan perfectamente, que en todo aquel tiempo no comió sino unas yerbas crudas, ó legumbres mojadas en agua; y para vencer el sueño, estuvo veinte dias, y veinte noches, sin entrar debajo de tejado. Tentóle una vez gravemente el espíritu de fornicación, y para vencerlo se sentó desnudo en carnes en un lugar donde habia innumerables y molestos mosquitos, tan grandes como abejas, y con agujones tan agudos y penetrantes, que pasaban el cuero de un jabali. En este lugar estuvo seis meses, venciendo los estímulos de la carne con los agujones de los

mosquitos, y sacando un clavo con otro clavo, como dicen, quedó tan lastimado y llagado, que parecia un leproso. Otra vez caminó veinte dias por un desierto, sin comer bocado; y estando fatigado y desmayado, le proveyó el Señor con una vaca, con cuya leche se refociló y alentó, para seguir su camino, y la misma vaca le siguió hasta su celda, dándole la leche que habia menester. Cavando un pozo, le mordió un áspid, que es serpiente muy venenosa. Tomó el áspid con las dos manos, é hizole pedazos, diciendo: ¿No habiéndote enviado mi Dios, como te atrevistes á llegarte á mí?

Siendo ya viejo, se fué disimulado al convento de S. Pacomio, en el cual vivian mil y cuatrocientos monges: pidió con mucha instancia y humildad á S. Pacomio, que le recibiese en aquella santa casa por monge: entretúvole siete dias el abad sin recibirle, alegando, que siendo ya tan viejo, no podria llevar el trabajo, que llevaban los mozos. Finalmente le recibió, y fué tal la vida de Macario, que espantó á todos los monges, pareciéndoles que era mas que hombre, y no compuesto de hueso y carne como los demás: y rogaron al abad que le echase del convento; porque no podian sufrir tanta perfeccion. Suplicó Pacomio á nuestro Señor que le revelase quien era aquel monge; y él le descubrió que era Macario, y tomándolo aparte y abrazándole, y diciéndole que harto habia edificado y humillado, para que no se desvaneciesen sus monges, le rogó que los encomendase á Dios, y se volviese á su lugar; y así lo hizo.

Vino á él una vez un clérigo de misa, que estaba con un cáncer en la cabeza, tan disforme, que se la comia toda, y se descubria el casco, para pedirle que se apiadase de él, y le otorgase la salud. El Santo no lo quiso hacer, ni aun hablarle. Hallóse allí Paladio, que es el que lo escribe, y suplicóle que tuviese lástima de aquel pobre hombre, y que á lo menos le diese buena respuesta. Declaró el Santo que aquel cáncer era castigo de Dios; porque habiendo caido en fornicación el clérigo, se habia llegado al altar y dicho misa, sin hacer primero penitencia, y que si él queria abstenerse de allí adelante de decir misa en pena de su culpa, Dios le sanaria. Todo lo que quiso S. Macario abrazó y prometió el clérigo; y el Santo puso sobre él sus manos, y dentro de pocos dias le envió sano á su casa: para que entendamos el rigor con que nuestro Señor castiga á los que con el corazón amancillado y sucio se llegan á él, y que muchas veces las enfermedades, que pensamos venarnos acaso, nacen y tienen su raíz y principio en el pecado.

Tentóle una vez el demonio de vanagloria, persuadiéndole



que fuese á Roma, con color, que allí podria hacer mas bien sanando á muchos enfermos; pero á la verdad era para que fuese mas conocido y estimado, y alabado en aquella ciudad, que es cabeza del mundo. Peleó con este pensamiento muchos dias, y como no le pudiese despedir de sí, se sentó á la puerta de su celda, y sacando de ella los pies, llamó á los demonios y les dijo: Sacadme y arrastradme vosotros fuera de esta celda, si Dios os da potestad, porque yo de mi voluntad no saldré de ella, ni de aquí adelante os oiré mas; y así estuvo hasta la noche tendido en el suelo: y como todavía aquel pensamiento importuno le molestase, llenó una grande espuerta de arena, y tomóla sobre sus hombros, y andaba cargado con ella: y preguntado porqué lo hacia, respondió: Por afligir al que me aflige, y fatigar al que me fatiga. Estando un dia sentado S. Macario, una hiena, que es animal feroz y bravo, á manera de lobo, pero de cuerpo mayor y mas fiero, ó como otros dicen, una leona, le trujo un cachorrillo, hijo suyo, que era ciego; y habiendo con su cabeza llamado á la puerta, entró y lo puso á los pies del Santo: el cual conoció lo que aquella fiera queria de él: oró y escupió en los ojos del hijuelo ciego, y luego cobró la vista; y la madre le dió leche y se partió muy reconocida y contenta: y para mostrar su agradecimiento, el dia siguiente volvió al Santo, trayéndole por presente una piel de una grande oveja. Vióla el santo Macario, y dijo á la fiera: Si tú no hubieras comido la oveja, que no era tuya, no tuvieras su pellejo: yo no quiero recibir de tí lo que me traes en daño de otro; y la fiera, bajando la cabeza, y como arrodillándose, ponía á los pies del Santo el pellejo; y el Santo tomó á decir: Ya te he dicho que no lo tomaré, si no me prometes de no hacer daño á los pobres, comiendo sus ovejas; y ella con su cabeza dió á entender que así lo haria, y en todo lo obedeceria; y con esto Macario tomó el pellejo, y despues le dió á S. Atanasio, y S. Atanasio á Melania la vieja, como lo decimos en la vida de Melania la moza; á los 31 de diciembre.

Preguntóle una vez Paladio: ¿Qué haria, porque muchas veces el demonio le tentaba y le ponía en el corazon que se partiese de allí, porque no hacia nada, ó no valia nada todo lo que hacia? Y Macario le dijo: Responde á ese pensamiento, cuando te viniere: Yo por amor de Cristo estoy aquí guardando estas paredes.

Juan Casiano escribe, que solia decir S. Macario, que el monge habia de ayunar como si hubiese de vivir cien años, y mortificar sus pasiones como si hubiese de morir en aquel dia. Y

en otro lugar trae una semejanza, con que solia enseñar el Santo el engaño del monge, que estando en su quietud y soledad, la deja y vuelve al bullicio de la ciudad, con la esperanza de hacer entre sus deudos y conocidos mayor provecho. Hubo, decia S. Macario, en una ciudad un barbero escelente en su oficio: afeitaba á todos los que venian á él, y cada uno le pagaba con tres maravedis por su trabajo: comia él, y cada noche le sobraba mucho de lo que aquel dia habia ganado: entendió, que en otra ciudad se pagaba el barbero con mucha mayor cantidad que en la suya: fuése á ella, creyendo que en poco tiempo se haria rico: puso tienda y comenzó á ejercitar su oficio, y como le pagaban tan bien, allegó mucho dinero aquel dia; y muy gozoso y contento fué á la plaza á comprar de comer; mas halló, que las cosas se vendian tan caras, que de todo lo que habia ganado no le sobraba nada, y que era mas rico, cuando en su ciudad no le daban sino tres maravedis; porque con ellos se sustentaba abundantemente y le sobraba: y haciendo bien su cuenta, y conociendo su engaño, destejó la tela que habia tejido, y se volvió á su antigua morada. De esta manera, decia S. Macario, que es la ganancia de los santos religiosos, que estando en sus monasterios, cada dia van trabajando y ganando, sustentándose en la vida espiritual: y aunque la ganancia parezca poca, como es continua y segura, y poco el gasto, al cabo del año es grande el caudal; y los que con codicia de mayores ganancias salen del puerto de su quietud, y se engolfan en los negocios del mundo, que no son de su regla é instituto, aunque parece que ganan mucho, son tantos los gastos de los ciudadanos, y distracciones, y vanidades, que se les pegan, que todas aquellas ganancias paran en humo, y no les queda nada entre las manos. Todo esto es de S. Macario, y lo trae, como dijimos, Casiano. La vida de los dos Macarios escribió Paladio; que vivió con el Alejandrino tres años, y tuvo mucha noticia de Macario el Egipcio; el cual habia muerto el año antes que Paladio entrase en aquella soledad.

*La Misa es en honra de S. Pablo, primer ermitaño, y la oracion es la que se sigue:*

O Dios, que cada año nos llenas de alegría con la fiesta de tu confesor el bienaventurado S. Pablo; concédenos por tu bondad la gracia de imitar en la tierra las acciones de aquel, cuando nacimiento en el cielo celebramos. Por nuestro Señor Jesu Christo, etc.



*La Epistola es del capítulo 5 de S. Pablo á los Philipenses.*

Hermanos: lo que fué para mí antes ganancia, he reputado despues pérdida por Cristo: á la verdad que as lo estimo por la eminente ciencia de mi Señor Jesucristo, por quien todo lo desprecio y reputo por basura, con tal que gane á Cristo, y con él me una, no por la justificación que me resulta de la observancia de la ley antigua, si no es por la que nace de la fe de Jesucristo, que es la verdadera justicia, dada por Dios en

la misma fe para conocerle juntamente que la virtud de su resurreccion y participacion en sus penas: asemejándome á su muerte, si he de concurrir á la resurreccion de entre los muertos. Yo no vivo persuadido que ya la he conseguido, ó que sea ya perfecto, y por lo mismo lo sigo hasta tener la dicha de unirme con el Señor, del modo que he sido incorporado (en la Iglesia) por Cristo.

#### REFLEXIONES.

Así piensa, así habla S. Pablo de todo lo que agrada, de todo lo que deslumbra en el mundo, de todo lo que lisonjea, de todo lo que nutre el amor propio, el orgullo y la concupiscencia. ¿Pensamos nosotros como pensaba el Apóstol? Pues en verdad que no profesamos otra religion; que con todos hablan las mismas lecciones, y que todos tenemos un mismo maestro. ¿Hallaránse el dia de hoy muchos cristianos que tengan por cosa de humo todo lo que en el mundo brilla? ¿Encontraránse muchos que reputen por desgracia ser poderosos, ser ricos? Sin embargo de eso S. Pablo lo reputó como tal.

Ciertamente cuando se llega á conocer de veras á Jesucristo, no se puede mirar sin desprecio todo lo que se estima en el mundo. Cuando se mira fijamente al sol, parecen tinieblas los objetos mas brillantes. ¿Qué solidez, qué descanso se puede hallar en unos bienes vacíos y fugaces? ¿Qué realidad se puede encontrar en esos honores, que solo consisten en la idea vana y extravagante de los hombres? Solo en los tesoros de mi religion encuentro yo un descanso pleno, una abundancia, una felicidad pura y perfecta. Solo Jesucristo puede hacer nuestra felicidad: mas para eso es menester hallarse en Jesucristo, y solamente se halla el hombre en él por la fe y con la gracia. Inútilmente se busca en otra parte la paz del alma, porque solo en Jesucristo se hallará.

Muchos hay que renunciándolo todo, nada dan; porque todavía su corazón se queda pegado á todo. Nunca fué del gusto de Dios una renuncia imperfecta ú ociosa. No basta renunciarlo todo por Jesucristo: es menester tener parte en su pasión: es menester hacer visible la imagen de su muerte por medio de una vida crucificada: es menester trabajar cada dia en ser mas santo y mas perfecto; no perdiendo jamás de vista á Jesucristo enclavado en una cruz.

*Prosigo mi camino*, dice el Apóstol, *para llegar al término*. Por el mismo camino corremos todos: ¿lograremos todos el mismo término? Un Apóstol grande, un hombre lleno de merecimientos, consumido de trabajos por Jesucristo: un vaso de elección no cree haber ganado el premio despues de tantas victorias; antes bien aplica toda su atención á olvidar el camino que ha andado, para no pensar mas que en el que le resta por andar; y nosotros, que nada hemos hecho, quizá estamos ya al fin de la carrera, nos mantenemos ociosos, y vivimos con grande tranquilidad. ¿Cuál será nuestro término? Ello hácia él caminamos; pero nuestro término será nuestra recompensa? ¿Avanzámonos hácia el premio cuando nos vamos avanzando hácia la eternidad? ¡O buen Dios! ¡y qué temible es nuestra falsa tranquilidad!

*El Evangelio es del capítulo 12 de S. Mateo.*

En tiempo que Jesucristo obraba tanto número de prodigios, incrédulos á su vista los Judíos, se espresó en estos términos: Yo te confieso (ó alabo), Padre, Señor del cielo y la tierra, porque ocultaste estos hechos á los sabios y prudentes (del siglo), y los revelaste á los humildes: así lo venero, Padre, porque fué de tu agrado. Sabed: que todas las cosas me son entregadas por mi Padre, y nin-

guno conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre otro que el Hijo ó á quien quisiere éste revelarlo. Venid á mí todos los que trabajais, y estais oprimidos, que yo os aliviare: tomad sobre vosotros mi yugo; y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas; entended: que mi yugo es suave, y mi carga ligera.

#### MEDITACION.

*No hay en la tierra felicidad verdadera, sino en el servicio de Dios.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que solamente fuimos criados



para conocer, para amar, y para servir á Dios. Luego no podemos ser felices, sino sirviendo al mismo Dios. Cualquiera otra felicidad es quimérica; y el que la busca fuera de Dios, camina errado ó iluso.

Cristo dice que *su yugo es suave*, y que *su carga es ligera*; el mundo piensa, y dice todo lo contrario. ¿Cuál de los dos se engaña? ¿A quién debemos creer? Jesucristo lo dijo, es verdad; ¿pero nuestra solicitud, y nuestros deseos prueban acaso que damos crédito á este oráculo?

Para ser felices, es menester hacer paces con nuestros deseos; que ningun bien criado los altere. Es menester que el corazón esté contento; y fuera de Dios no puede dejar de estar inquieto. Fatigase, cansase, desgástase el alma en el servicio del mundo. No hay estado sin trabajos, no hay día sin muchas nieblas, no hay empleo que no sea una carga. Desengañémonos, que todo disgusta, todo cansa; solo es dulce y ligero el yugo del Señor. Mi razon misma no acierta á decirme lo contrario: ¡y todavía dudo, todavía delibero, ó mi Dios, si tengo de servirlos!

En el servicio del mundo todo es duro; todo es sin fruto: no hay alegría que no nazca rodeada de mil espinas; todo punza. ¿Qué día de calma se descubre jamás en este mar borrascoso? Todos son escollos; ¿y cuántos se ven tristes naufragios? ¿Cuánto dan que padecer las pasiones ajenas, y cuánto hacen tambien sufrir las pasiones propias?

En el servicio de Dios estas tiranas están por lo menos encadenadas: todos los caminos están llanos; el cielo se registra siempre sereno. Y ciertamente cuando la conciencia está en paz, ¡qué mas dulce calma! ¡Ah, Señor! ¡y cuánta verdad es que estos misterios están ocultos á los sabios, á los prudentes del mundo; y que solamente á los humildes se revelan estos secretos! ¿De quién dependerá que yo no los conozca? Dadme gracia, Señor, para que haga la experiencia. Pronto estoy á sacrificarlo todo, á ejecutarlo todo, para gustar unas verdades tan dulces, tan llenas de consuelo.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que hay pocas verdades prácticas mejor probadas, ni mas concluyentemente convencidas que esta.

¡Qué mundano hay que esté contento del dueño á quien sirve! ¡Cuántas quejas se oyen cada día de lo mucho que se padece en el servicio del mundo! Al contrario, no hay Santo que no esté contento, que no esté lleno de gozo del servicio de Dios. ¿Se ha encontrado acaso alguno, que se haya quejado de lo mucho

que se padece en este servicio, de lo poco que se recompensa, y de que Dios es buen amo? *Non sunt condignæ passiones hujus temporis*. Ninguna proporcion hay entre nuestros trabajos, y el premio que nos espera.

La soledad, la penitencia, las cruces son tesoros ocultos á los sabios del mundo: pero ¡qué manantial mas abundante de la dulzura, de la paz, y de los consuelos interiores para las almas justas! Su modestia, circunspeccion, su igualdad de ánimo son imágenes muy vivas de tranquilidad del alma y de la alegría del corazón. ¡Cuando llegará el día de que el deseo de mi propia felicidad me conduzca á este divino manantial!

S. Pablo primer ermitaño pasa noventa años en la soledad mas espantosa, desconocido de los hombres, y únicamente ocupado en la contemplacion de su Dios. ¿Quejóse S. Pablo del dueño á quien sirvió? ¿O acaso es digno de compasion el mismo S. Pablo? ¿Ignoró enteramente lo que pasaba en el mundo? ¿Cuántos mundanos, cuantos grandes del siglo envidiarían ahora esta santa ignorancia?

Pregunto: ¿ochenta años vividos en el servicio del mundo causarán en la hora de la muerte tanto consuelo? ¿No se seguirá á ellos algun remordimiento? ¿Serán el objeto de la admiracion, y de la veneracion de todos los fieles en todos los siglos? Mas ha de seis mil años que se está demostrando esta verdad por la fe, por la razon, y por la experiencia, y todavía no se quiere creer. ¿Pues qué hay que admirar haya tantos infelices?

No quiero yo aumentar el número de los desdichados. Convenido estoy, Señor, de que solo en vuestro servicio puede encontrarse la verdadera felicidad. Así no quiero otro Señor, ni otro Amo: de hoy en adelante todo mi gusto, todo mi placer será servirlos.

JACULATORIAS. — ¡O Señor, y cuanta dulzura haceis gustar á los que os sirven y os temen! (*Psal. 30.*)

Un solo día pasado en el servicio de Dios, es mejor que mil años entre los gustos del mundo. (*Psal. 83.*)

#### PROPOSITOS.

1 Imponte una ley de hablar siempre de la devocion con el mayor respeto, con términos que muestren el aprecio con que la miras: habla siempre de ella como del origen de nuestra verdadera felicidad. Nuestro comun enemigo, y el enemigo de Jesucristo es el que introdujo la opinion de que cuesta mucho ser de-



voto ; que el servir á Dios es cosa dura ; que hay muchos monstruos que vencer en este camino , que no se da paso en él sin sudor , y sin violencia. Esta jerigonza de moda , que es tan comun en el siglo que corre , desalienta á muchas almas tímidas ; mantiene á los disolutos en sus desórdenes ; es injuriosa al Soberano Dueño á quien todos servimos ; y es mas perniciosa de lo que comunmente se piensa. Un S. Pablo en el desierto ; un San Luis en el trono ; tantos millares de Santos y de Santas de todos estados y condiciones ; hablan de la devocion muy de otra manera , que los desenvueltos y que las mujeres del mundo. ¿ A quiénes habemos de creer ? Dices que tú nunca experimentaste esa dulzura , ó á lo menos esa felicidad en la práctica de la virtud. Y dime , ¿ qué has hecho para merecerlo ? Está todavía ese paladar muy saboreado con el largo uso de los insípidos , de los insulsos placeres del mundo. Aun estás enfermo , ó por lo menos estás convalciente ; ¿ y va quieres tomar gusto á las dulces alegrías del cielo ? Sirve á Dios con fervor y con perseverancia , le servirás con placer.

2 Ama y practica el recogimiento interior. Sin él toda devocion es superficial. Huye del tumulto , y de la disipacion de los sentidos : entrégate al retiro , que el aire del mundo es siempre contagioso á la salvacion : á lo menos nunca te espongas á él sino por el servicio de Dios ; y aun el mismo Dios nos obliga al recogimiento interior , como á un preservativo necesario. Da principio con la resolucion de evitar cuanto puedas los concursos grandes ; mortifica tu curiosidad en punto de novedades , de querer saber lo que pasa en el lugar. Esta corta mortificacion no es de poca consecuencia para lograr el recogimiento.

## DIA XVI.

### MARTIROLOGIO.

EL TRIUNFO DE SAN MARCELO, papa y mártir, en Roma, en la via Salaria, que por confesar la fe católica, fué cruelmente azotado con manojos de varas por orden del tirano Majencio, y despues fué condenado á servir y guardar las bestias con guardas de vista, en cuyo ejercicio murió cubierto de cilicios. (*Véase su vida en las de este día.*)

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS BERARDO, PEDRO, ACURSIO, ADIUTO, Y OTON, de la órden de Menores Observantes, en Marruecos, ciudad de Africa.

SAN HONORATO, obispo y confesor, en Arlés, cuya vida fué ilustre en doctrina y milagros. (*Véase su vida en las de este día.*)

SAN TICIANO, obispo y confesor, en Uderzo.